

JORGE SANS VILA

SANTORAL

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2018

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2011
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2016-1
Depósito legal: S. 413-2018
Impreso en España / Unión Europea

GALEATO

«Considerando las cosas en su génesis
es como se obtiene su mejor inteligencia»
(Aristóteles, *Política* 2, 1252a).

Entre los años 1964 y 1999, Ediciones Sígueme publicó la agenda bíblico-litúrgica *Phase*. La página destinada al domingo, además de contener las citas bíblicas de la eucaristía, iba ilustrada con un pensamiento a tenor del tema sobre el que versaba aquel año la agenda. Por ejemplo, 1964 estuvo dedicado a la oración cristiana; la esperanza protagonizó 1973; los derechos humanos, 1978; la vocación, 1983; el magnificat, 1988; Europa, 1993; el Espíritu Santo, 1998...

Siete años, en concreto 1969, 1974, 1976, 1979, 1985, 1986, 1989, la ilustración fue una «minihagiografía», una breve vida de un santo, que también daba que pensar. Tan «mini» que no pasaba de 70 o 75 palabras. Más que de biografías, se trataba de esbozos, de bosquejos de algún rasgo de santidad. Las redactamos entre Joaquín Gomis y yo. (Las más lacónicas del presente *Santoral* pertenecen a esa época).

Publiqué aquellas minihagiografías en un boletín vocacional de larga vida (1957-2003). Aquellas, y muchas más.

En la revista «El Reino» durante tres años (2001-2003) mantuve una sección titulada «El rostro de los santos», en la que mes tras mes iban saliendo más «santines».

Desde que me transplantaron a Roma, he seguido publicando el boletín, la hoja vocacional, ya no impresa en papel, sino a través de una página *web* dedicada a la pastoral vocacional. Algunos números con más minihagiografías.

Y sobre todo desde 2003 enví «algo» por internet a los amigos cada sábado: los santos de la semana siguiente. El primer año fueron siete; al siguiente, catorce, veintiuno... (Afortunadamente existe un libro, el *Martirologio*, que cada día tiene más páginas).

No son pocos los que, cuando llega la fiesta de un santo, me llaman para pedirme información sobre él. Y yo, realmente feliz de poder darles buenas noticias.

Al publicarlas ahora juntas, los amigos no van a tener que ir guardándolas cada semana en una carpeta.

Con Germán González Domingo, las íbamos sonriendo *jour au jour*.
Con frecuencia en nuestros paseos me pedía que le repitiera:

Sobre su nombre y nacimiento
hasta el día de hoy no están
las historias de acuerdo: fue
desconocido y vulgar...

Murió y despertó asombrado
al encontrarse santo allá;
riega milagros pequeños
que a nadie dan nada que hablar.

Y le encantaba la mini de Todos los Santos: «Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de Todos los Santos». Sí, me gusta en este día alegrarme con «todos» los santos: los santos oficiales, los santos de carne y hueso con los que he tenido ocasión de tratar, los santos de la literatura.

Era, con los versos aquellos, el horizonte en el que me movía, las coordenadas, para «redimir» cautivos del olvido, de nombre tirando a «estrafalario». Porque inicialmente las mini no eran de santos de «memoria obligatoria», ni siquiera de los de «memoria libre».

Repito: los sonreíamos. Que es justamente lo que tiene que hacer quien los lea ahora.

Confío, espero y deseo que estas páginas no las lean ni las personas mayores («A las personas mayores les gustan las cifras. Cuando les habláis de un nuevo amigo, no os preguntan jamás por lo esencial. Nunca os dicen: ‘¿Cómo es su timbre de voz? ¿Cuáles son sus juegos preferidos? ¿Coleciona mariposas?’). En cambio, os preguntan: ‘¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?’). Solo entonces creen conocerlo. Si decís a las personas mayores: ‘He visto una hermosa casa de ladrillos rojos, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado...’, no acertarán a imaginarse la casa. Es necesario decirles: ‘He visto una casa de cien mil francos’. Entonces exclamarán: ‘¡Qué hermosa es!’»; Antoine de Saint-Exupéry), ni los hechólogos («¡Hechos!, ¡hechos!, ¡hechos!, te dirán. ¿Y qué hay que no lo sea?, ¿qué no es hecho?, ¿qué no se ha hecho de un modo o de otro? Llenaban antes los libros de palabras, de relatos de hechos los atiborran ahora; lo que por ninguna parte veo son ideas. Huye de los hechólogos, que la hechología es el sentido común echado a perder, echado a perder, fíjate bien, echado a perder»; Miguel de Unamuno).

No escribo para personas mayores ni tampoco para hechólogos, sino para amigos, niños y poetas. «Porque, por más que se ría la gente, lo cierto es que a la corta o a la larga los poetas son los que mueven el mundo» (Joan Maragall).

Germán: después de la fiesta de san Juan de la Cruz de 2008, día en que «despertaste asombrado al encontrarte santo allá», he seguido escribiendo minihagiografías. La última vez que hablamos, tras leerte las dos minis que acababa de «segregar», insististe por enésima vez en que las publicara.

Germán: ahí las tienes, con la de Primitivo, tan tuya. Y publicadas por tu editorial.

Roma 2011, Fiesta de san Juan de la Cruz
y de «san» Germán de Zamarramala

Esta segunda edición del *Santoral* tiene bastantes más páginas que la primera, al haber aumentado notablemente el número de minihagiografías. Es una nueva edición «aumentada y corregida», y afortunadamente incompleta.

Salamanca, 14 de diciembre de 2018

N.B. 1: Al revisar las minihagiografías para su publicación como libro, me asaltó la tentación de la simetría. No caí en ella, ¡qué horror convertirme en un nuevo Procusto! Los santos, el eco de los santos en mí, es como es. Tampoco el Creador hizo simétrica la creación. Ni los días y las noches son iguales todo el año.

N.B. 2: He pedido al editor que no traduzca las frases en italiano o en otras lenguas. El libro lo leerán amigos inteligentes que, por «encimita» cuando menos, podrán saborearlas.

N.B. 3: Cada día empieza página. Hay días, con sus santos, que ocupan más de una página. Y hay páginas incompletas. El lector puede completarlas con esbozos de sus santos; algunos serán largos, espero; otros quizá sólo repitan con costumbre de olvido ya: «Dios mío, Dios mío», «Señor, el pan».

ENERO



DE UNA VIDA DE SANTO

Sobre su nombre y nacimiento
hasta el día de hoy no están
las historias de acuerdo: fue
desconocido y vulgar.

Cuantos le hablaban, le olvidaban
en seguida, para quedar
sin darse cuenta otro poco
más alegres, más en paz.

Quién nos le pinta encerrado
en mística soledad;
quién dice que habitó en el ruido,
dejó familia y ganó el pan.

Sólo nos consta que solía,
al salir de su portal,
mirar el color del cielo
y, tropezando, suspirar.

Que le gustaba andar despacio,
ir silbando a ver pasar
la gente, y tenía algunas
dulces manías que cultivar.

Sin pensarlo mucho, rezaba
con costumbre de olvido ya,
confiaba y se distraía
en la vida y su zumbar.

Murió, y despertó asombrado
al encontrarse santo allá:
riega milagros pequeños
que a nadie dan nada que hablar.

José María Valverde

1 DE ENERO

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS. Así la aclamaron los Padres en el concilio de Éfeso (siglo V), la *Theotocos*, porque en ella se encarnó el Hijo de Dios y pudo habitar entre nosotros el Príncipe de la paz, cuyo nombre está sobre todo nombre. / «Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquella de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida».

EUGENDO (†516). Cuando celebró sus Bodas de oro sacerdotales, en una entrevista, le preguntaron por todo lo divino (poco) y lo humano (mucho). Una pregunta fue por su santo preferido. Contestó: san Eugendo. ¿Cómo? Repitió: san Eugendo. ¿Y eso? Me llamaron tantas veces anormal por haber entrado en el Seminario cuando tenía 11 años, que cuando supe que el santo abad de Condat, que cae cerca de Ginebra, toda una figura, humano como el que más, entró en el monasterio a los 7 años, y vivió allí hasta los 71, me encariñé con san Eugendo. ¡Hay cariños oxigenantes! Y santos ejemplares.

ODILÓN (962-1031). Desde que el papa Pablo VI en 1968 exhortó a todos los hombres de buena voluntad a celebrar en todo el mundo el primer día del año civil la Jornada Mundial de la Paz, él, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco han ido enviando año tras año su mensaje pacificador con lemas que forman ya una urgente letanía de la paz. La de 2018 es la «LI»: «Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz». Parece mucho número. Pura apariencia, si se piensa en el abad Odilón, que fue un pacificador *full time* desde Cluny. «Severo consigo mismo, dulce y misericordioso con los demás. Puso de moda las ‘treguas’ entre sus contemporáneos peleones y en tiempo de hambre ayudó a los necesitados con todas sus fuerzas». Los monasterios cluniacenses durante su paternidad (*abbas* significa «padre») pasaron de 37 a 65. [Al recordar al abad Odilón, nunca olvido al abad Mayolo (†994), que fue el que captó la valía del joven monje, lo escogió como abad coadjutor, después de conferirle el presbiterado, y pudo morir tranquilo sabiendo que no dejaba huérfanos a sus monjes]. San Odilón abad desde el año 994 hasta el 1 de enero de 1031. ¡Que ya son «jornadas» de pacificador!

ZDISLAVA DE LEMBERCK (1225-1252). En el aeropuerto Nerědin de Olomouc (República Checa), al canonizarla el 21 de mayo de 1995, san Juan Pablo II dijo: «La vicenda umana di santa Zdislava, nata in Moravia e vissuta in Boemia settentrionale nel secolo XIII, si distingue per una straordinaria capacità di donazione agli altri. Lo testimonia innanzitutto il suo comportamento in famiglia ove, come sposa del conte Havel di Lemberk, fu 'esempio di fedeltà coniugale, sostegno di spiritualità domestica e di onestà dei costumi'». Buena síntesis de una vida. Pero uno quiere saber más.

Zdislava nació en el Castillo de Krizavov. Privilavo (noble al servicio del Rey Wenceslao II de Bohemia) y Sibila (de ascendencia italiana, de la que dicen escuetamente las crónicas: «Era una mujer feliz»), tuvieron 5 hijos. A Zdislava, la primogénita, en 1240 la sorprende la noticia: está prometida en matrimonio con Havel de Lemberk. Tiene poco más de quince años; vivirá catorce años de matrimonio con un hombre rudo, violento y un tanto altanero a quien ella logra suavizar con aceptación y paciencia. Tienen cuatro hijos: Havel, Margarita, Jaroslav y Zdislav a los que educa en la ternura, en el sacrificio y con austeridad. «Era una ardiente buscadora de Dios». Pide el hábito de devoción de los dominicos. Vive en época de guerras. Un cronista insiste: «No se contenta con dar limosna y alimento, en persona, sino que lava los pies y se los besa con una veneración como si fuese Cristo Crucificado». Murió el 1 de enero de 1252. || Entrega a los otros. / Sibila, su madre, «era una mujer feliz».

2 DE ENERO

BASILIO MAGNO (330-379) y GREGORIO NACIANCENO (330-390). «Parecía que teníamos una misma alma que sustentaba dos cuerpos».

Basilio, nieto de santa Macrina senior, hijo de san Basilio y santa Emeilia, hermano de los santos Macrina la joven, Pedro obispo de Sebaste y Gregorio de Nisa. Obispo de Cesarea de Capadocia, apodado «Magno» por su doctrina y sabiduría, enseñó a los monjes la meditación de la Escritura, el trabajo de la obediencia y la caridad fraterna, ordenando su vida según las reglas que él mismo redactó. Con sus escritos educó a los fieles y brilló por su trabajo pastoral en favor de los pobres y los enfermos.

Gregorio, el amigo, obispo de Sancina y Nacianzo. Defendió con vehemencia la divinidad del Verbo y mereció por ello ser llamado «el teólogo». Hijo de Gregorio I, obispo de Nacianzo, y de santa Nona; hermano de los santos Gorgonia y Cesáreo; primo de san Anfíloco, obispo de Konio. ¡Así cualquiera!

«Señor Dios, que te dignaste instruir a tu Iglesia con la vida y doctrina de san Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno, haz que busquemos humildemente tu verdad y la vivamos fielmente en el amor».

TELESFORO († 136). «El que produce fruto maduro». Buen nombre para un buen Papa. Lo fue durante once años, tres meses y veintidós días. De origen griego. Sucedió a san Sixto I. San Ireneo dice que padeció un «glorioso martirio». Isidoro Mercatore cuenta que escribió el «Gloria in excelsis Deo», el Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor, para rezarlo en la Misa del gallo. Buen fruto, que cuando lo rezamos en la misa conseguimos que de nuevo sea Navidad.

TEODORO I (594). Lo de «I» se lo he puesto yo, porque es el primer Teodoro santo del año. Obispo de Marsella, «caritas veritatis» era su lema. Trabajó por afinar a los desafinados diocesanos (es una de las obligaciones de todo buen obispo; ya lo dijo Pablo al obispo Timoteo: «Corrige, reprende, porque vendrá el tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de multitud de maestros que les dirán palabras halagadoras, apartarán los oídos de la verdad y se volverán a las fábulas»), los cuales consiguieron que, nada menos que los reyes Childeberto y Guntramno, desterraran tres

veces al obispo Teodoro. Santos obispos desterrados en la historia de la Iglesia ha habido muchos. Y los habrá, gracias a Dios. Verdadero don de Dios, aunque no se llamen Teodoro.

ADALARDO DE CORBIE (751-826). Sobrino de Carlos Martel y consejero de Carlomagno. Político hasta que pidió la excedencia para hacerse monje en Corbie, en la Picardía, departamento de Somme, en el distrito de Amiens (esto para aprender geografía de la France y situar el monasterio). La abadía benedictina de Corbie fue fundada el año 657 por santa Batilde, esposa del rey merovingio Clodoveo II (esto para aprender historia y recordar que hubo un tiempo en el que había reyes que tenían esposas santas). Al poco tiempo le hicieron abad. «Dispuso que todos tuviesen lo necesario, de modo que nadie abundase en lo superfluo o pereciese por la miseria, ‘sed ad Dei laudem benigne darentur’». Así entendía él lo del «estado del bienestar». Casi casi igual que como lo entendemos nosotros...

MARÍA ANA BLONDIN (1809-1890). «En la ciudad de Lachine, en la provincia canadiense de Quebec, beata María Ana (María Stella) Soureau-Blondin, virgen, la cual, aunque analfabeta en su juventud, fundó la Congregación de las Hermanas de Santa Ana para la educación de los hijos de los campesinos, y dio siempre muestras de un carisma extraordinario en favor de la enseñanza a los jóvenes», no refleja la vida santa de la Beata.

Para no engañar al lector, prefiero transcribir lo que dijo Juan Pablo II al beatificarla el 29 de abril de 2001: «María Ana Blondin, fundadora de las Hermanas de Santa Ana, es modelo de una existencia entregada al amor y *animada por el misterio pascual*. Esta joven campesina canadiense propuso a su obispo fundar una congregación religiosa para la educación de los niños pobres del campo, a fin de vencer el analfabetismo. Con gran espíritu de abandono en la Providencia, a la que alababa por su ‘guía plenamente materna’, *aceptó humildemente las decisiones de la Iglesia* y realizó hasta su muerte trabajos humildes por el bien de sus hermanas. *Las pruebas* no alteraron jamás su gran amor a Cristo y a la Iglesia, ni su preocupación por formar verdaderas educadoras de la juventud. María Ana Blondin, modelo de una vida humilde y escondida, encontró su *fuerza interior en la contemplación de la cruz*, mostrándonos que la vida de intimidad con Cristo es el medio más seguro para dar misteriosamente fruto y cumplir la misión querida por Dios».

Con otras palabras: la vida de la Beata canadiense es «copia» de la vida de santa Bonifacia Rodríguez Castro, la fundadora de las Siervas de San José (Dios habrá perdonado al capellán Maréchal y al obispo Bourget, por lo que la hicieron sufrir). *Intelligenti, pauca*.

29 DE ENERO

AFRAATES († 378). Educado por los persas, le dio por seguir las huellas de los Magos y fue a Belén, donde se convirtió. Vivió mucho tiempo en Edesa, como anacoreta, en una choza, fuera de las murallas. Viendo los estragos de los arrianos en Antioquía de Siria, la actual Turquía, cerró la choza y se marchó a la ciudad donde como un nuevo David no lanzó piedras de su zurrón sino verdades de a puño. Cuando se lo dijeron a Valente el emperador, que subvencionaba ampliamente a los arrianos, no salía de su asombro. Murió sin que le condecoraran, claro. Pero, como aquel barrendero al que le pregunté si no se desanimaba en otoño con tantas hojas caídas un día y otro y contestó que las que él recogía recogidas quedaban, seguro pensaba que los que desarrianaba desarrianados quedaban.

VALERO (siglo IV). «San Valero, ventolero y rosconero», dicen en Zaragoza, no por su obispo, sino porque el 29 de enero, día de su fiesta, allí sopla el viento del Moncayo con fuerza. Y por los roscones, tan sabrosos, que recuerdan la corona que lleva su obispo. Así se ahorran de decir que era hombre de pocas palabras. El que hablaba bien era su diácono Vicente. Cuando alguien le preguntaba por qué hablaba tan poco, Valero sonreía. Quizá pensaba, anticipándose a una canción del siglo XX: «*Parole, parole, parole...*». Yo prefiero verlo en aquel diálogo que Unamuno imagina entre Ramonete y don Casiano: «—¿Por qué no escribe usted, don Casiano? —¿Escribir yo? ¡Obra tú, Ramonete! Me he enterrado en vosotros, en mis discípulos». Enterrarse en sus diocesanos, ¡que síntesis tan maravillosa de la figura de un buen pastor!

GILDAS DE RHUYS († 570). Llamado el «Sabio». Nació a orillas del Clyde, en Gran Bretaña, de una familia principesca. Confiaron su educación al abad san Iltud, teniendo como condiscípulos a los santos celtas Sansón y Leonorio. Ordenado sacerdote misionó el sur de la isla. Llamado por santa Brígida de Kildare, pasó a Irlanda, convirtiéndose en un nuevo san Patricio. Su tendencia a la soledad le llevó a la isla de Houat, en pleno Océano. Pero los pescadores no tardaron en descubrirle y se vio rodeado de una multitud de discípulos para los que fundó un monasterio en la península de Rhuys. Consiguió, sin embargo, morir en su amada isla

de Houat, con el infinito horizonte horizontal del océano y el más infinito vertical horizonte del cielo. Otra vez la constelación de santos me hace sospechar a mi alrededor.

AQUILINO (†650). Nació en Würzburg de familia noble, a la que enobleció más haciéndose católico. Sin otras miras que no ser un cristiano vulgar, estudió teología en Colonia. Le vieron tan preparado que le obligaron a ser sacerdote. ¡Cómo predicaba! Tan bien que quisieron hacerle obispo. Para evitarlo, decidió huir a París, donde practicó la teología cuidando enfermos de cólera. Le vieron los parisinos tan buen pastor que también quisieron que fuera su obispo. Para evitarlo huyó a Pavía, donde puso tan nerviosos a los arrianos y a los cátaros con sus argumentos que, una noche al llegar a Milán, para defender su verdad, la de los cátaros, limpiamente le acuchillaron. Fugitivo san Aquilino, ruega por nosotros para que seamos tan nobles que incluso, si hace falta, seamos capaces de huir.

MANUEL DOMINGO Y SOL (1836-1909). Sacerdote en 1860, ejerció el apostolado en diversas parroquias y en la enseñanza de la religión en Tortosa. Confesor de religiosas, contribuyó a la fundación de varios conventos. El conocimiento de la difícil vida de algunos seminaristas le abrió el camino a su apostolado más peculiar: «Entre todas las obras de celo no hay ninguna tan grande y de tanta gloria de Dios como contribuir a dar muchos y buenos sacerdotes a la Iglesia». Así fundó el Colegio de Vocaciones de San José, en Tortosa, siguiéndole otros ocho colegios, que marcan un nuevo rumbo en la formación sacerdotal. Culminando con el Pontificio Colegio Español, de San José, de Roma. Toda esta labor hizo que los obispos encomendaran al beato la dirección de dieciocho seminarios diocesanos. Para perpetuar y consolidar estos apostolados funda la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Decía: «El Señor me ha hecho gustar, y en abundancia, de todos los consuelos y sinsabores de los varios campos del ministerio sacerdotal: cura de almas, enseñanza, monjas, asociaciones y últimamente fomentador de vocaciones eclesíásticas, y de todo, esto último es lo que forma y formará mi gozo y mi corona». Se hizo célebre aquella frase: «No sabemos si estamos destinados a ser un río rápido que haga florecer a sus orillas jardines amenos, o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida; pero más brillante o más humilde nuestra vocación es cierta: no estamos destinados a salvarnos solos».

Hombre bueno, perito en el arte de amar, al caer la tarde del 25 de enero de 1909 le examinaron en el amor. Con buena nota. Pablo VI lo llamó «el santo apóstol de las vocaciones sacerdotales». Juan Pablo II lo beatificó el 29 de marzo de 1987.

A

Aarón	1 julio
Abdhaykla	17 abril
Abdías	19 noviembre
Abdón y Senén	30 julio
Abelardo de Corbie	2 enero
Abercio	22 octubre
Abrahán	9 octubre
Abrahán, obispo	31 enero
Abrahán el Niño	29 octubre
Abundio, mansionario	15 abril
Abundio, mártir	11 julio
Acacio	9 abril
Acesto	2 julio
Acisclo Pina	10 noviembre
Acisclo y Victoria	17 noviembre
Acursio (y Berardo)	16 enero
Adalardo de Corbie	2 enero
Adalberto	23 abril
Adalberto de Egmon	25 junio
Adalgott	3 octubre
Adán Chmielowski	25 diciembre
Adán de San Savino	16 mayo
Adelaida	16 diciembre
Adolfo Kolping	4 diciembre
Adón	16 diciembre
Adrián	9 enero
Adriano Fortescue	9 julio
Aelred de Rielvaux	12 enero
Afra	7 agosto
Afraates	29 enero
Agabo	8 abril
Ágape	15 febrero
Agapito I	22 abril
Ageo	16 diciembre
Agilolfo	31 marzo
Agnelo de Pisa	13 marzo
Agostino Roscelli	7 mayo
Agrícola, obispo	26 febrero
Agrícola de Avignon	2 septiembre
Agrícola (y Vidal)	4 noviembre
Águeda	5 febrero

Águeda Yi So-Sa (y Pedro Yi Ho-Yong)	25 noviembre
Agustín	28 agosto
Agustín de Cantorbery	27 mayo
Agustín Kazotic	3 agosto
Agustín Ota	10 agosto
Agustín Schoeffler	1 mayo
Agustín Yi-Kwang	24 mayo
Agustín Zhao	9 julio
Aicardo	15 septiembre
Ailbe	12 septiembre
Aimé	13 septiembre
Aiuto (y Berardo)	16 enero
Alain de Solminihac	31 diciembre
Albano	22 junio
Alberico	26 enero
Alberto de Cremona	7 mayo
Alberto de Jerusalén	14 septiembre
Alberto Magno	15 noviembre
Albino	1 marzo
Aldelmo	25 mayo
Aldo Manuzio	6 febrero
Alejandro de Alejandría	26 febrero
Alejandro (y Prisco)	28 marzo
Alejandro (y Sisinio)	29 mayo
Alejo	17 julio
Alejo Falconieri	17 febrero
Alferio de la Cava	12 abril
Alfonso María de Liguori	1 agosto
Alfonso María Fusco	6 febrero
Alfredo I. Schuster	30 agosto
Alfredo Pellicer Muñoz	4 octubre
Alodia (y Nunila)	22 octubre
Alojzije Stepinac	10 febrero
Alonso de Orozco	19 septiembre
Alonso Rodríguez	31 octubre
Alucio	23 octubre
Álvaro de Córdoba	19 febrero
Amable	18 octubre
Amable Lucía Visintainer	9 julio
Amadeo de Lausana	27 agosto
Amalberga	10 julio
Amando de Burdeos	18 junio
Ambrosio	7 diciembre
Ambrosio E. Barlow	10 septiembre
Ambrosio Fernandes	7 enero
Ambrosio Francisco Ferro y compañeros	3 octubre
Amós	15 junio
Ana de San Bartolomé	7 junio
Ana (y Joaquín)	26 julio
Ana (y Simeón)	3 febrero
Ananías	25 enero

Z

Zacarías	15 marzo
Zacarías, profeta	6 septiembre
Zacarías e Isabel	23 septiembre
Zaida (y Hamed)	21 agosto
Zdislava de Lemberck	1 enero
Zenón	26 diciembre
Zita	27 abril
Znenka Schelingová	31 julio
Zoe (y Hespero)	2 mayo
Zoilo	27 junio
Zoltan Lajos	4 marzo
Zoraida (y Hamed)	21 agosto
Zótico	31 diciembre
Zótico (y Dasio)	21 octubre